



Semana clave para el futuro de los dos equipos

El Espanyol tiene que refrendar ante el Valladolid el juego de control y de presión que hizo ante el Sevilla y marcó la pauta de una gran victoria.

Por el otro lado, Onésimo, el Valladolid y su afición se agarran a este partido como a un clavo ardiendo y harán que el Nuevo Zorrilla será una caldera.

El Espanyol tiene que conseguir la victoria el próximo miércoles y romper el gafe como visitante que le persigue esta temporada.

El Valladolid es el equipo propicio ya que solo ha ganado dos partidos en su campo frente al Deportivo y el Sporting.

Puntuar fuera para afrontar los partidos de casa con más sosiego para el equipo y para la salud de los aficionados es lo menos que debe hacer el quipo.

Precisamente, la temporada pasada Pochetino debutó con el Espanyol en este campo arrancando un empate (1-1).

Por lo tanto, sumar una segunda victoria en cuatro días y rubricarla el próximo domingo frente al Sporting, nueve puntos de nueve, volvería a convertir el Nuevo Estadio en una fiesta, aportaría sosiego y tranquilidad al equipo y a la afición.

Tres de tres o nueve de nueve. Mal titular para esos medios de información que tanto gustan referirse al Espanyol con titulares fatalistas como “el fantasma del descenso se acerca al Estadio Cornellá Prat”.

El Valladolid es siempre un hueso duro de roer para el Espanyol. La primera vuelta se llevaron un empate (1-1) en el tiempo de descuento que nunca terminaba. Medujanin hizo el gol en el minuto 93.

Onésimo Sánchez buscara la victoria para sumar puntos que le permitan alejarse de la zona caliente del descenso.

No será un trabajo fácil pero debe ser su objetivo desde su llegada al banquillo el 1 de febrero de 2010, en sustitución de José Luis Mendilibar.

La victoria en campo del Depor el pasado domingo habrá sido su primera alegría.